

**La imagen y la narrativa como herramientas para el abordaje psicosocial en escenarios de
violencia. Departamentos de Huila y Cauca**

Luisa Fernanda García Durán

Angela María Gutiérrez Cebay

Jilary Vanessa Ipia Medina

María Cristina Marín Colorado

Yaqueline Muñoz Anacona

Asesora

Ebelin Andrea Pomar Artunduaga

Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD

Escuela de Ciencias Sociales Artes y Humanidades ECSAH

Psicología

2025

Resumen

La masacre, el desplazamiento y las heridas cotidianas que atraviesan los relatos configuran el marco de este trabajo. Un ejercicio de lectura narrativa y acompañamiento psicosocial centrado en las voces de las víctimas y en las prácticas colectivas de memoria. Se realiza un análisis del relato “Nos vinimos a llevar a sus hijos”, donde se identifican emergentes psicosociales relacionados con el desplazamiento forzado, el reclutamiento y el duelo. Se examina cómo, desde la narración, los protagonistas transitan de la condición de víctima hacia formas de sobrevivencia que resignifican la experiencia y recuperan agencia, y se enfatiza en la importancia de las preguntas circulares, reflexivas y estratégicas como herramientas importantes en la intervención psicosocial. Asimismo, se analiza el caso de Bojayá, donde se identifican emergentes psicosociales, se evidencian los impactos desde lo bio-psico-socio-cultural, se destacan elementos simbólicos de violencia, resiliencia y experiencias de transformación y se proponen estrategias psicosociales orientadas a potenciar los recursos de afrontamiento de la comunidad. Además, se reflexiona sobre la experiencia de Foto Voz que da cuenta de territorios que resignifican lugares heridos mediante el arte, la solidaridad, la educación y el baile. En conjunto, el trabajo permite reconocer, desde una mirada profundamente humana y rigurosa, cómo el enfoque narrativo se convierte en un camino para comprender las heridas, pero también la fuerza, la lucha y la capacidad de reconstrucción de las víctimas del conflicto armado.

Palabras clave: Violencia, Comunidad, Narrativas, Memoria, Resiliencia

Abstract

The massacre, displacement, and daily wounds that permeate the stories form the framework of this work. It is an exercise in narrative reading and psychosocial support focused on the voices of the victims and collective practices of memory. An analysis is made of the story “We came to take your children,” where psychosocial issues related to forced displacement, recruitment, and grief are identified. It examines how, through narration, the protagonists transition from victimhood to forms of survival that reframe their experience and restore agency, emphasizing the importance of circular, reflective, and strategic questions as important tools in psychosocial intervention. It also analyzes the case of Bojayá, where psychosocial emergencies are identified, the bio-psycho-socio-cultural impacts are evidenced, symbolic elements of violence, resilience, and experiences of transformation are highlighted, and psychosocial strategies aimed at strengthening the community's coping resources are proposed. In addition, it reflects on the Foto Voz experience, which recounts territories that redefine wounded places through art, solidarity, education, and dance. Taken together, the work allows us to recognize, from a deeply human and rigorous perspective, how the narrative approach becomes a path to understanding the wounds, but also the strength, struggle, and capacity for reconstruction of the victims of armed conflict.

Keywords: Violence, Community, Narratives, Memory, Resilience

Tabla de contenido

Análisis de Relato “Nos Vinimos a Llevar a Sus Hijos”	7
Formulación de Preguntas Circulares, Reflexivas y Estratégicas.....	15
Análisis para el Caso de 'Bojayá: entre fuegos cruzados'	18
Heridas que Hablan.....	18
Impactos Desde una Mirada Integral	20
Elementos Simbólicos en el Discurso.....	22
Estrategias	25
Informe Analítico y Reflexivo de la Experiencia de Foto Voz	29
Territorios que Hablan: la Memoria Inscrita en el Paisaje	29
Símbolos que Curan, Memorias que Unen	33
Memorias que Viven y Refuerzan el Tejido Social	34
Renacer entre la Violencia	35
Pensar, Sentir y Transformar	37
Conclusiones	39
Referencias Bibliográficas	42
Apéndices.....	48

Lista de Tablas

Tabla 1 Preguntas circulares, reflexivas y estratégicas del relato “Nos Vinimos a Llevar a Sus Hijos”	15
Tabla 2 Estrategias psicosociales para el abordaje en víctimas del municipio de Bojayá – Chocó	25

Lista de Apéndices

Apéndice A <i>Memorias que viven y refuerzan</i>	48
---	----

Análisis de Relato “Nos Vinimos a Llevar a Sus Hijos”

El relato da cuenta de la crudeza del conflicto armado colombiano y de su impacto en la vida cotidiana de las familias rurales. A través de las voces de Analbina, Pablo y Margarita, se narran las heridas del reclutamiento y el desplazamiento forzado provocado por el conflicto armado. El testimonio de Analbina representa el dolor de miles de madres a quienes grupos armados les arrebataron sus hijos, simbolizando el despojo de la maternidad y la imposición del silencio frente al poder de la violencia. El relato de Pablo encarna la resistencia campesina ante el desplazamiento, la reconstrucción de la vida desde la precariedad y la fe en la cotidianidad como recurso de supervivencia. Finalmente, la historia de Margarita visibiliza las múltiples violencias vividas por las mujeres y su capacidad de transformar el sufrimiento en fortaleza. A través de sus historias y sus voces emerge el dolor por la ruptura de la vida familiar, la desintegración del territorio y la pérdida de la seguridad cotidiana (Grupo Banco Mundial, 2009).

Emergentes que Narran la Vida en Medio de la Guerra

En el relato se revelan emergentes psicosociales que trascienden la experiencia individual para situarse en el entramado colectivo de la violencia. Uno de los principales es el desplazamiento forzado que los obligó a abandonar sus territorios y sus casas. Como lo menciona Analbina “hasta que un día la guerrilla me dijo que me tenía que ir o si no me mataban y me quitaban a mi hijo menor” (Grupo Banco Mundial, 2009, p. 54). También emerge el miedo, manifestado en las amenazas directas, la vigilancia y el reclutamiento forzado de sus seres queridos. Como es el caso de Margarita al mencionar “Ahí estuve hasta que ellos se llevaron a mi hermanito, porque en esa época reclutaban a niños como de 12 años” (Grupo Banco Mundial, 2009, p. 58). Asimismo, se evidencia una sobrecarga emocional y económica de quienes asumen el sostenimiento del hogar, la crianza y el afrontamiento del trauma, como Pablo al decir “Ahí

con los tamalitos nos tambaleamos para pagar los servicios” (Grupo Banco Mundial, 2009, p. 56). La ruptura del tejido psicosocial emerge como consecuencia directa del conflicto, que causó desarraigo, fragmentación comunitaria y sensación de pérdida de identidad territorial. Se identifica también desprotección institucional mediante el abandono y desamparo estatal que obligó a las víctimas a desarrollar estrategias de supervivencia. Finalmente, se produce un cuadro de trauma acumulado y múltiple que incluye pérdidas sucesivas, desposesión y desplazamiento repetido. En este sentido, White (2004) menciona que “las personas que han pasado por un trauma significativo y recurrente, frecuentemente tienen una fuerte sensación de que su vida es irrelevante para el mundo” (p. 17).

De la Herida a la Palabra

Las voces de Analbina, Pablo y Margarita emergen desde el despojo, la pérdida y la deshumanización producida por el conflicto armado, pero a través del lenguaje, reconstruyen sentidos que les devuelven identidad y dignidad. Este paso es un proceso de resignificación de la experiencia traumática, donde la persona deja de ser definida por el sufrimiento para recuperar la capacidad de contar su propia historia. En sus narrativas, el dolor se transforma en palabra, la pérdida en memoria y la experiencia en aprendizaje. Como menciona Nensthiel (2015) “el enfoque narrativo aporta la posibilidad de valorar los recursos en la experiencia vivida por las personas, permite honrar sus historias, resaltar actos heroicos y logros para salir adelante a pesar de la adversidad” (4:31).

En los relatos de los protagonistas se observa cómo la narración actúa como un espacio terapéutico que posibilita elaborar el trauma y disputar las imposiciones del dolor. Analbina, al relatar la pérdida de sus hijos, no se limita a revivir la tragedia, sino que reconstruye su papel como madre luchadora que enfrenta la ausencia y el miedo. Su frase “me llegó una carta de mis

hijos, diciéndome que me resignara, que tenía que seguir adelante” (Grupo Banco Mundial, 2009, p. 54) revela un emergente narrativo de resistencia, donde la palabra se convierte en un hilo de continuidad entre la pérdida y la esperanza. Esto representa un punto de inflexión, el momento en que la víctima se escucha a sí misma como sobreviviente. Tal como lo plantea Martínez (2015), las preguntas sobre esa historia y ese contenido son muy importantes para “ayudar a ampliar y re-narrar su historia para que la cuente en una identidad de sobreviviente, llena de recursos, llena de fortalezas, visibilizando todo lo que viene hacia delante” (17:49).

Por su parte, en el relato de Pablo, la noción de la víctima se desplaza hacia una narrativa colectiva, en la que la memoria familiar y la reconstrucción económica actúan como estrategias de resistencia. Su frase “bendito sea el Señor, no nos ha ido tan mal” (Grupo Banco Mundial, 2009, p. 56) da cuenta de una resignificación espiritual del sufrimiento, donde la fe, el trabajo y la familia se constituyen en recursos simbólicos que sostienen el sentido de continuidad vital.

Asimismo, Margarita en su relato refleja una identidad reconstruida desde la acción y la autonomía. Aunque su relato inicia desde la victimización al ser testigo y víctima del reclutamiento de su hermano y la desaparición y el asesinato de su esposo, su narrativa transita hacia un posicionamiento como sobreviviente que reivindica su capacidad de sostener la vida y reivindicarse en contextos adversos. Su frase “Le pido al Señor que me dé bendiciones y le doy gracias todos los días por la fortaleza que me ha dado” (Grupo Banco Mundial, 2009, p. 58) permite transformar la esperanza en un relato de propósito y continuidad. Margarita no se define por lo que perdió, sino por lo que ha logrado sostener: su vida, sus hijos, su fe y su capacidad de seguir adelante. Como menciona Rodríguez (2024) las mujeres que han sobrevivido al conflicto armado “logran encontrar sentido y propósito en sus experiencias, lo que les permite no solo sobrevivir, sino también prosperar en medio de la adversidad” (p. 43).

Entre la Pérdida y la Reconstrucción del Sentido

La experiencia de violencia que comparten los protagonistas revela que la violencia no es solo un hecho que ocurre en el mundo tangible, sino una herida que atraviesa el alma, los vínculos sociales, la subjetividad y las emociones. “La violencia se inscribe en la memoria individual y colectiva como una ruptura del orden vital, una experiencia que desestructura los sentidos previos de inseguridad, pertenencia y futuro” (Martínez, 2015, p. 4). En el relato de Margarita, por ejemplo, la violencia no solo implica la pérdida física de su hermano y su esposo, sino la desarticulación de su mundo simbólico y afectivo. “Me tocó salir de allá con mis tres hijitos. Yo trabajaba en el sector salud...Dejé todo allá: la finca, el trabajo, todo” (Grupo Banco Mundial, 2009, p. 58). Esta frase evidencia cómo la violencia desplaza no solo cuerpos, sino identidades, trayectorias y arraigos, instaurando una sensación de posesión total.

En este sentido los emergentes psicosociales que se configuran a partir de estas vivencias permiten comprender la violencia como un fenómeno que produce subjetividades heridas, pero también capacidades de reconstruirse. Desde la narración, las víctimas comienzan a reorganizar esas historias fracturadas, dotándolas de nuevos significados que posibilitan una forma distinta de habitar la experiencia del dolor. Como menciona Nensthiel (2015) el enfoque narrativo “aporta muchos elementos para poder transformar esas historias de victimización, dolor, rabia, miedo y culpa, en historias de sobrevivencia y en historias esperanzadoras, para que las personas puedan reconstruir sus vidas” (0:21).

En el relato de Margarita, la violencia se siente como una herida profunda, pero también como el fuego que la impulsa a levantarse y reconocerse de nuevo. Su historia nos deja ver la crueldad de lo perdido, pero también, la fuerza que brota cuando una mujer decide no rendirse.

Al narra su vida, no solo recuerda, sino que sana, reconstruye y reclama su derecho a ser dueña de su historia.

Los protagonistas logran transformar el sufrimiento en un lenguaje de sentido, haciendo del relato un puente entre la memoria y la esperanza, entre lo vivido y lo que aún puede renacer. Para Analbina, el horror del reclutamiento forzado y la pérdida de sus hijos se expresa cuando dice “Todavía estoy buscando el cuerpo de mi hijo mayor...yo llamo...pero nada. Todavía nada” (Grupo Banco Mundial, 2009, p. 54). En esta narración, la violencia adquiere un significado ambivalente: es dolor y ausencia, pero también un llamado a resistir. Su historia se convierte en un puente entre el duelo y la esperanza, donde el acto de narrar opera como una práctica de reconstrucción simbólica frente a la pérdida.

Tejer la Vida: Recursos de Afrontamiento

Se identificó que los recursos de afrontamiento emergen como tramas de resistencia que permiten reconstruir la vida después del quiebre impuesto por la violencia. Estas estrategias no se limitan a respuestas individuales ante el dolor, sino que reflejan la capacidad humana de otorgar sentido a la adversidad y de transformar el sufrimiento en acción reparadora. Como afirma Zambrano (2019) “el afrontamiento hace referencia a la serie de esfuerzos que realiza la persona para contrarrestar el estrés experimentado y la carga emocional de afectación que trae consigo, esto para prevenir los posibles daños que puede generar el evento estresor” (p. 45). En este sentido, el afrontamiento se manifiesta en la forma en que los protagonistas re-narran sus historias, reinterpretando los acontecimientos traumáticos dentro de marcos simbólicos que les devuelven dignidad, agencia y pertenencia.

En el relato de Analbina, su principal recurso de afrontamiento radica en el amor maternal y en la resignificación del vínculo con sus hijos ausentes. Su frase “me llegó una carta

de mis niños, diciéndome que me resignara, que tenía que salir adelante” (Grupo Banco Mundial, 2009, p. 54) revela una narrativa de continuidad afectiva donde la pérdida no anula el lazo, sino que lo transforma en una fuente espiritual de fortaleza. Esta dimensión relacional del afrontamiento refleja lo que White (2004) denomina “prácticas de contra-poder”, en las que la persona encuentra en sus propias experiencias de conexión un punto de apoyo para resistir la opresión del trauma. En Analbina, el acto de contar su historia y mantener viva la memoria de sus hijos se convierte en una forma de preservar su identidad de madre, aun en medio de la ausencia y el dolor.

Por su parte, Pablo, evidencia recursos de afrontamiento ligados al trabajo, la fe y la solidaridad familiar. Su relato “tenemos una fábrica de tamales...compramos una casita... Ahí con los tamalitos nos tambaleamos para pagar los servicios” (Grupo Banco Mundial, 2009, p. 56) da cuenta de una narrativa de resiliencia cotidiana, en la que la acción productiva y el sentido comunitario se articulan como mecanismos de restablecimiento emocional. En su historia se expresa una ética del cuidado mutuo, donde el sustento material se convierte en símbolo de estabilidad y esperanza.

En el caso de Margarita, los recursos de afrontamiento emergen a través del empoderamiento, la espiritualidad y el trabajo como mecanismos de reconstrucción subjetiva. Su afirmación “Ahora me he vuelto muy fuerte con todo lo que me ha pasado...De aquí en adelante es mirar al futuro” (Grupo Banco Mundial, 2009, p. 58) representa un proceso de resignificación de dolor, donde la fe se convierte en una narrativa de resistencia y de recomposición de sentido. Margarita no se define por lo que perdió, sino por su capacidad de rehacerse desde la adversidad, convirtiendo el sufrimiento en fuente de aprendizaje y transformación. Como menciona

Nensthiel (2015) “lo que busca el enfoque narrativo es poder transformar esas historias de problemas y dificultades en historias esperanzadoras para seguir adelante con sus vidas” (0:46).

La Fuerza que Renace: Elementos Resilientes

La resiliencia emerge como un proceso complejo y profundamente humano que no niega el dolor, sino que lo transforma en posibilidad de reconstrucción. Los elementos resilientes presentes en sus discursos se configuran como respuestas activas frente a la desestructuración vital, expresando la capacidad de estos sujetos para crear sentido, mantener vínculos y reconstruir sus proyectos de vida tras experiencias de pérdida, desplazamiento y violencia. La resiliencia aquí no es entendida como una condición innata, sino como una práctica colectiva que se teje entre la memoria, la comunidad y la dignidad.

La resiliencia, en el contexto de mujeres víctimas de conflicto armado, se refiere no solo a su capacidad para sobreponerse al trauma, sino también a su habilidad para transformar sus experiencias de dolor en oportunidades para el empoderamiento personal y colectivo (Rodríguez, 2024, p. 43).

En el relato de Analbina, la resiliencia se siente como un suspiro que se niega a apagarse. A pesar de la ausencia de sus hijos, ella mantiene viva la conexión con ellos, no como una forma de negar el dolor, sino como un acto de amor que le da fuerza para seguir caminando. Su historia representa un tránsito de víctima a sobreviviente, un proceso en el que el amor materno se convierte en un motor simbólico que reordena su existencia.

Las mujeres representan otro de los grupos particularmente impactados por el conflicto. Si bien las cifras permiten afirmar que nueve de cada diez víctimas fatales o desaparecidas son hombres, es justamente en las mujeres sobre quienes recae el peso de la tragedia producida por la violencia (Grupo de Memoria Histórica, 2013, p. 304).

Por su lado, Pablo encarna una resiliencia basada en la acción solidaria y el trabajo en equipo. Su testimonio sobre cómo logró rehacer su vida con su esposa, nieto y bisnietos,

manteniendo una pequeña fábrica de tamales, ilustra el poder del trabajo como sostén de la vida cotidiana y como símbolo de dignidad. Esta narrativa se articula con lo que Martín-Baró (1985) denominó la recuperación de la memoria histórica, como él plantea “recuperar la memoria significará descubrir selectivamente, mediante la memoria colectiva, elementos del pasado que fueron eficaces para defender los intereses de las clases explotadas y que vuelven otra vez a ser útiles para los objetivos de lucha y concientización” (p. 13).

Finalmente, Margarita evidencia una resiliencia que se construye desde la espiritualidad, la autonomía y la reconstrucción del sentido de vida. Al decir “de aquí en adelante es mirar al futuro” (Grupo Banco Mundial, 2009, p. 58) expresa una narrativa de poder personal que transforma el sufrimiento en aprendizaje. De acuerdo con Nenshiel (2015) “Si las personas vuelven a soñar, a tener propósitos, reconociendo sus valores, aprendizajes y habilidades, su mundo se puede transformar y la violencia habrá perdido el protagonismo que paraliza y afecta la vida” (5:01).

Formulación de Preguntas Circulares, Reflexivas y Estratégicas

Tabla 1

Preguntas circulares, reflexivas y estratégicas del relato “Nos Vinimos a Llevar a Sus Hijos”

Tipo de pregunta	Pregunta planteada	Justificación desde el campo psicosocial
Preguntas circulares	¿Cómo cree usted que se sintió su hijo al enterarse de la muerte de su hermano mientras él mismo estaba reclutado?	Esta pregunta permite explorar la percepción que tiene Analbina sobre la vivencia emocional de su hijo en un contexto de reclutamiento forzado y duelo. Lo cual, desde los planteamientos de las preguntas circulares, busca que ella reflexione sobre el mundo interno del otro, promoviendo una mirada relacional y sistemática frente al impacto emocional que este hecho tuvo dentro de la dinámica familiar. “Entender un sistema es entender la coherencia en su organización circular de ideas, sentimientos, acciones, personas, relaciones, grupos, acontecimientos, tradiciones, etc. que son de interés para el terapeuta sistémico. Las preguntas son circulares porque intentan dilucidar tales conexiones organizativas” (Tomm, 1985, p. 37).
	¿Cómo vivió usted ese momento al escuchar que su hijo había sido asesinado?	Esta pregunta se sustenta en los principios de la terapia narrativa White y Epston (1990), los cuales plantean que la identidad se construye por medio de las historias que las personas relatan sobre sus vidas. Al motivar a Analbina a describir su vivencia permite externalizar y hacer visible la interpretación que ella construyó sobre esos eventos traumáticos, lo que permite identificar los efectos que estos hechos han tenido sobre su identidad y agencia personal.
	¿Qué papel cree usted que jugaron las madres en medio de ese dolor y miedo que dejó la guerra?	Busca visibilizar el rol de las mujeres en el sostenimiento emocional de las familias, reconociendo su fortaleza y capacidad de resistencia. Como lo afirma Rodríguez (2024): Las mujeres no han sido solo víctimas pasivas del conflicto, si no también se han convertido en lideresas al interior de sus

		territorios o comunidades, teniendo un rol de defensores de derechos humanos y agentes de cambio en sus grupos, demostrando una notable capacidad compromiso y de resiliencia (p. 38).
Preguntas reflexivas	<p>Observando todo el camino recorrido desde su desplazamiento, ¿qué cree usted que lo sostuvo emocionalmente para proteger a su familia y reconstruir un proyecto de vida en Soacha?</p> <p>Si usted pudiera describir en palabras cuales han sido los aprendizajes más valiosos que surgieron después de haber enfrentado el desplazamiento y la pérdida de su hogar, ¿cuáles serían?</p> <p>Cuando recuerda aquel momento en que los grupos armados llegaron por sus hijos, ¿qué sentimientos o pensamientos vienen a su mente hoy?</p>	<p>Esta pregunta invita al protagonista a reconocer los recursos internos que ha puesto en marcha durante su proceso. Desde el enfoque psicosocial, se entiende que las personas afectadas por hechos victimizantes no solo viven daños, sino que también movilizan capacidades, es decir, son sujetos activos de cambio (Ministerio de Salud y Protección Social, 2017).</p> <p>Esta pregunta se orienta a facilitar la resignificación de la experiencia traumática, permitiendo al protagonista reconocer elementos de crecimiento, resistencia, resiliencia y transformación. Es decir, permite observar cómo las víctimas construyen sentido a partir de sus vivencias para sobrevivir y sobreponerse a los hechos violentos (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2024).</p> <p>Facilita que la persona pueda expresar sus emociones y significados actuales frente al pasado, promoviendo un proceso de elaboración del dolor. Tal como señalan Vásquez (2010), la elaboración del dolor y la reconstrucción del sentido de vida están mediadas por los sistemas de creencias, valores y prácticas colectivas que orientan la manera en que las personas enfrentan la realidad y redefinen su bienestar.</p>
Preguntas estratégicas	<p>Pensando en las múltiples pérdidas que ha enfrentado y en la fortaleza que ha demostrado, ¿qué tipo de acciones considera usted que podrían ayudarle hoy a seguir avanzando en la búsqueda de su hermano y en su bienestar emocional?</p>	<p>Esta pregunta orienta a la protagonista a reconocer e identificar los recursos concretos que puedan ayudarle a fortalecer su autonomía y avanzar en sus objetivos y propósitos actuales. Esto identificando las posibles acciones necesarias para avanzar en el proceso de empoderamiento, definiéndolo como “un proceso en el que los individuos aprenden a ver una mayor correspondencia entre sus metas, un sentido de</p>

Cuando piensa en el futuro que quiere construir después de tantos desplazamientos y duelos, ¿qué pasos cree usted que podría dar, por pequeños que sean, para seguir fortaleciendo esa vida que ha logrado rehacer?

¿Qué cree usted que sería necesario para que las familias afectadas puedan sanar y recuperar parte de lo que perdieron?

cómo lograrlas y una relación entre sus esfuerzos y resultados de vida” (Silva y Martínez, 2004, p. 30).

Esta pregunta se orienta en ayudar a la protagonista a identificar recursos específicos personales, familiares y comunitarios que puedan facilitar y contribuir al fortalecimiento de su proyecto de vida. Desde el enfoque psicosocial, estas preguntas no buscan ignorar las experiencias traumáticas ni los impactos de la victimización, por el contrario, reconocen que estas vivencias hacen parte de su historia y de sus memorias colectivas. No obstante, busca abrir espacios para que la protagonista pueda visualizar posibilidades de acción, incorporando elementos de resiliencia, agencia y autogestión (Fernández, 2019). Abre la posibilidad de hablar sobre las acciones de reparación y reconstrucción comunitaria desde la mirada de las víctimas, reconociendo que incluso frente a experiencias traumáticas severas, las personas pueden encontrar en sí mismas y en su entorno recursos para sanar y transformar su realidad. Como señala Vera et al. (2006), vivir una experiencia traumática es, sin duda, uno de los desafíos más difíciles que puede atravesar el ser humano. Sin embargo, esto se puede convertir en una ocasión para reflexionar, tomar conciencia y reorganizar la manera en que se interpreta la realidad, lo que abre la puerta a la construcción de nuevos sistemas de valores.

Nota. La tabla presenta la formulación de preguntas circulares, reflexivas y estratégicas, junto con sus respectivas justificaciones psicosociales, elaboradas a partir del análisis del relato “Nos Vinimos a Llevar a Sus Hijos”. *Fuente.* Autoría propia (2025)

Análisis para el Caso de 'Bojayá: entre fuegos cruzados'

La masacre ocurrida en Bojayá, continúa siendo una de las acciones más devastadoras del conflicto armado colombiano. Este caso marcó de manera profunda la historia reciente del país, no solo por la magnitud de la tragedia, sino por la manera en que fracturó la vida cotidiana de una comunidad históricamente marcada por el abandono estatal. Ese trágico 2 de mayo de 2002, en medio del enfrentamiento entre guerrilleros de las FARC y paramilitares de la AUC, en el que un cilindro bomba impactó la iglesia de Bellavista, no solo dejó víctimas fatales y daños materiales, sino una cifra dolorosa de muertos, desplazamientos y profundas afectaciones emocionales y comunitarias que aún permanecen en la memoria colectiva de sus habitantes. Este caso, muestra testimonios que revelan no solo el horror del momento, sino la persistencia del daño (El Tiempo Casa Editorial, 2022).

Heridas que Hablan

Los emergentes psicosociales han sido considerados como fenómenos que surgen de la interacción, entre las experiencias traumáticas, las dinámicas comunitarias y los procesos sociohistóricos estructurales. Fenómeno que podemos evidenciar en el caso de Bojayá tal como lo muestra el documental “*Bojayá: entre fuegos cruzados*” (El Tiempo Casa Editorial, 2022), allí se ilustra como los emergentes atraviesan la memoria colectiva, la cotidianidad y la identidad comunitaria.

Dentro de ellos se incluye el trauma colectivo e intergeneracional. El 2 de mayo del 2002 fue la explosión del cilindro bomba dentro de la iglesia de Bellavista el cual dejó daños profundos dentro de la comunidad, no solamente físicos sino también simbólicos y psicológicos. Dentro de los testimonios de los sobrevivientes encontramos a Leyner Palacios quien revela la intensidad de horror vivido y las persistencias traumáticas, “...parecía el infierno...” (El Tiempo

Casa Editorial, 2022, 24:25). Fue un hecho que marcó la vida de quienes lo enfrentaron, cuyo trauma, lejos de sanar, se ha transmitido de generación en generación, influyendo en la vida diaria de toda la población (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2025; Agudelo & Bell, 2019).

Esta masacre también generó un emergente relacionado con la fragmentación del tejido social y del desplazamiento forzado. Muchas de las familias que allí vivían fueron obligadas a abandonar su territorio, su comunidad, lo que alteró profundamente su estructura comunitaria, sus rutinas, su vida en general. Esta ruptura afectó la estabilidad emocional, su economía y también las dinámicas entre la comunidad, modificando completamente la vida a la que ellos estaban acostumbrados, sus rutinas y la cotidianidad de su territorio (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2025).

Añadiendo a lo anterior, emerge la afección y reconfiguración de las prácticas culturales afrocolombianas, ya que muchas de las costumbres de esta comunidad se vieron afectadas, tales como los rituales fúnebres, las celebraciones tradicionales y las formas de relacionamiento espiritual que tiene el territorio con su comunidad. Todas estas se vieron interrumpidas e incluso transformadas debido a toda la violencia que se vivió. Sin embargo, esta comunidad no dejó que sus prácticas desaparecieran, por el contrario, intentaron adaptarlas e incluso las resignificaron, integrando los hechos traumáticos que vivieron, buscando la inflexión fundamental de la identidad colectiva que tienen en Bojayá (Natib, 2023).

Del mismo modo, la necesidad de narrar, recordar y exigir justicia es un emergente que surge con fuerza, ya que este constituye un proceso psicosocial esencial dentro de la reconstrucción del tejido social de la comunidad. El testimonio se transforma en la acción

terapéutica y política que ayuda a fortalecer la cohesión y que da a su vez el sentido de lucha por la verdad, la memoria y la reparación integral (El Tiempo, 2022).

A pesar de todas las profundas afectaciones que tuvieron, se evidenció que esta organización tuvo liderazgo local. Asimismo, implementó estrategias para reconstruir el territorio. Se ayudaron en la creación de iniciativas de memoria que a su vez permitieron resignificar la experiencia vivida. Cada uno de estos procesos demuestra la capacidad comunitaria para rehacer los vínculos, reconfigurar la vida cotidiana y la proyección que se tiene hacia un futuro, incluso en medio de momentos tan difíciles y persistentes como los de la violencia (Natib, 2023; Agudelo & Bell, 2019).

Estos emergentes psicosociales que se identificaron en esta historia que ha sido marcada por la violencia, la exclusión y la resistencia, en conjunto se articulan y ayudan a entender los impactos que tuvo esta masacre y a su vez a comprender cómo la comunidad de Bojayá continúa reconstruyendo su cultura, su tejido social, sus emociones y cómo mantienen viva una comunidad más allá de un hecho traumático puntual.

Impactos Desde una Mirada Integral

El conflicto armado colombiano instauró afectaciones en el territorio y en cada uno de los habitantes pertenecientes a él. Cada uno de estos impactos abarca dimensiones psicológicas, biológicas, sociales y culturales, las cuales nos han mostrado la complejidad de los daños y la persistencia de sus consecuencias en el territorio y en sus habitantes.

Psicológicamente, esta comunidad presenta huellas marcadas por el trauma vivido, mediante manifestaciones que se relacionan directamente con el trastorno del estrés postraumático, el miedo persistente, insomnio, miedo a la repetición, muchos duelos no

elaborados, y probablemente niveles de depresión y ansiedad que no han sido diagnosticados oficialmente, pero que quizá están allí. Como lo afirma el Grupo de Memoria Histórica (2013):

Así, la exposición a situaciones caracterizadas por altos niveles de terror e indefensión, genera traumas y daños psicológicos, cuyas manifestaciones más frecuentes, referidas por las víctimas, son las graves alteraciones del sueño con insomnios pertinaces y pesadillas, síntomas depresivos y angustiosos, y somatizaciones (p. 266).

Situación que, no ha tenido el manejo adecuado, pues no se evidencia un acompañamiento psicosocial, lo que representa un obstáculo para la atención temprana de estas manifestaciones psicológicas. Además, la violencia ha retornado, se ha instalado nuevamente en el territorio, interrumpiendo cualquier proceso de sanación emocional, lo que aumenta el sufrimiento de cada uno de los sobrevivientes (Agudelo & Bell, 2019).

Biológicamente, esta masacre dejó como resultado heridas físicas, algunas de ellas irreversibles, tales como amputaciones, discapacidades y un deterioro físico, psicológico y emocional significativo en cada uno de los sobrevivientes. Esto se debe principalmente, a esas afectaciones a nivel integral que se desencadenaron por los hechos violentos, sumado a esto, el abandono, el despojo, la pérdida de aquello construido antes de la masacre, son factores de riesgo que han contribuido con el deterioro de la salud, todo esto producto de la ruptura de su entorno habitual y del abandono del gobierno (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2025).

Esta masacre dejó una ruptura muy grande en el tejido social de esta comunidad, ya que se debilitó la confianza entre cada uno de los miembros, se fragmentó la red de apoyo que sostenía la vida cotidiana de esta comunidad, y cada una de las dinámicas familiares se vieron alteradas, y sobre todo los roles comunitarios, ya que sufrieron transformaciones significativas. Como menciona el Grupo de Memoria Histórica (2013):

Las lógicas de la guerra impusieron la desconfianza, el silencio y el aislamiento, y deterioraron valores sociales fundamentales como la solidaridad, la participación y la

reciprocidad. Estos valores garantizan la seguridad, el desarrollo personal y resultan fundamentales para la convivencia y la cohesión social (p. 274).

A pesar de todo ello, surgieron liderazgos nuevos, especialmente por algunas de las víctimas que hoy son los representantes, sobre procesos como las demandas colectivas de verdad, justicia, reparación y garantía de no repetición (El Tiempo, 2022).

Dentro de esta comunidad existen prácticas culturales, espirituales y rituales de la comunidad afrocolombiana, las cuales, a raíz de toda esta violencia, también fueron fuertemente afectadas. Los rituales funerarios, que son demasiado importantes en esta comunidad, ya que les permite dar una despedida y un cierre, tanto espiritualmente como comunitariamente, se vieron abruptamente interrumpidos, se alteraron e imposibilitaron la práctica de estas culturas, debido al nivel de destrucción y al riesgo constante que estaba rodeando a este territorio tras tanta masacre.

En los distintos casos abordados, las víctimas mencionaron la destrucción o pérdida de espacios y formas de encuentro, asociados con las fiestas, celebraciones, conmemoraciones y otras actividades de la vida cotidiana colectiva. La presencia de actores armados y los crímenes que cometieron, atentaron contra creencias y prácticas fundamentales para las personas y los colectivos, ya que estas dan sentido, definen y asignan posiciones y funciones sociales determinantes en la vida social y cultural (Grupo de Memoria Histórica, 2013, p. 274).

Elementos Simbólicos en el Discurso

La tragedia de Bojayá ha dado lugar a poderosos símbolos de resistencia y dignidad, convirtiendo el dolor en una lucha constante por la justicia y la verdad, y fortaleciendo la memoria colectiva como garantía de no repetición. El Cristo mutilado refleja tanto el sufrimiento vivido como la fe vulnerada, mientras que los cantos y las ceremonias de la luz reflejan la fuerza de sus tradiciones y su capacidad de resiliencia. Este proceso ha fortalecido el vínculo con el territorio y la naturaleza, ha reforzado la solidaridad comunitaria y ha mantenido viva una

esperanza persistente de reconciliación, indicando que, aun en medio del horror, la reconstrucción y la búsqueda de la paz siguen siendo posibles. Para Segovia et al. (2020). “los seres humanos con dolor y luego sanación, desgracia y, posteriormente, restauración, van construyendo su capacidad de resiliencia, para ello deben tener algunas características que les ayuden a alcanzar la superación” (p. 20).

La violencia no solo deja heridas físicas, sino que transforma y reconfigura los significados y representaciones que sostienen la vida de las personas y las comunidades. Además, invade el orden simbólico, creando nuevos referentes marcados por el trauma o la resistencia, distorsionando rituales y sentidos previamente establecidos. Al mismo tiempo, actúa como una forma de poder que busca degradar y deshumanizar a las víctimas, imponiendo significados que profundizan la afectación más allá de lo material. “Es esa violencia que arranca sumisiones que ni siquiera se perciben como tales apoyándose en unas «expectativas colectivas», en unas creencias socialmente inculcadas” (Serrano y Ruiz, 2020, p. 127).

Para enfrentar, sanar y reconstruir el significado después del trauma, la experiencia de Bojayá muestra que la resiliencia no supone la inexistencia de heridas. Al contrario, la comunidad ha sabido transformar el dolor y la memoria en fuentes de fortaleza, integrándolos en una narrativa renovada de dignidad y esperanza. Este proceso profundo se enmarca en lo que podría entenderse como un realismo esperanzado, donde el reconocimiento pleno de una realidad dolorosa impulsa, en lugar de frenar, la voluntad de levantarse y construir un destino diferente.

En este caso, la resiliencia y los procesos de transformación surgen como respuestas profundas ante el trauma vivido. Aunque el estrés postraumático ha marcado a la comunidad, esta ha logrado recomponer su tejido psicosocial dando nuevos significados a sus prácticas culturales y rituales. La resistencia de los vínculos comunitarios ha sido esencialmente visible en

la creación de su nuevo asentamiento, que simboliza un espacio renovado de esperanza y proyección. Esta capacidad para reconstruir tanto el territorio como la identidad compartida revela que la resiliencia es una acción activa que convierte el trauma en una fuente de dignidad y renovación. Según García (2011), la resiliencia se entiende como un proceso activo y adaptable, en constante transformación, que posibilita que se desenvuelva en el mundo a pesar de situaciones adversas o difíciles.

Estrategias

Tabla 2

Estrategias psicosociales para el abordaje en víctimas del municipio de Bojayá – Chocó

Nombre de la estrategia	Descripción fundamentada	Objetivo	Fases y tiempo de cada una	Acciones por implementar	Impacto deseado
“Cuerpos que Sanan desde la Memoria Viva”	La estrategia propone acompañar a la comunidad de Bojayá en la reconstrucción de su memoria, garantizando espacios seguros para resignificar el trauma, reconstruir los relatos colectivos y fortalecer la cohesión colectiva. Esta estrategia reconoce que renarrar es reconstruir el sentido y disputar las identidades impuestas por la violencia, permitiendo que la comunidad hable de su dignidad, no solo desde el daño. “Hablar de lo sucedido y de los sentimientos que aquello nos provoca, en ciertos contextos culturales y para algunas personas, puede aliviar la	Fortalecer los procesos comunitarios de memoria y reconstrucción narrativa en Bojayá, mediante acciones que permitan resignificar el trauma, recuperar la voz colectiva y reafirmar su dignidad.	La estrategia psicosocial está diseñada para desarrollarse en un tiempo de cuatro meses a partir de la fecha en que inicie su implementación y se desarrollará en 3 fases: 1. Fase de acercamiento (15 días) 2. Fase de trabajo de memoria, narrativa y dignificación (3 meses) 3. Fase de cierre y socialización (15 días)	1. Firma de consentimientos informados y manejo de imágenes. 2. Entrevistas a profundidad y círculos de escucha iniciales. 3. Círculos de palabra con enfoque narrativo que permitan renarrar los hechos desde la dignidad. 4. Creación del “Archivo Vivo de Bojayá” que reúne cantos, fotografías, relatos, testimonios, objetos significativos y registros de memoria de las familias. 5. Encuentros intergeneracionales para dialogar sobre memoria y futuro. 6. Taller de arte-memoria que resignifique el trauma.	Recuperar la fuerza de Bojayá, donde los relatos se conviertan en herramientas de sanación y la comunidad se sienta nuevamente tejida por la memoria, la dignidad y la defensa colectiva de la vida. Que se fortalezca la cohesión social y una memoria viva capaz de impulsar procesos de no repetición y de justicia restaurativa. Como afirma Beristain, 2010 “en gran medida el acompañamiento nace de una solidaridad con las cosas que nos duelen, nace de una empatía con las víctimas y una crítica a las violaciones de derechos humanos que han sufrido” (p.49).

	pesada carga que implica el silencio” (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013, p. 53).			7. Creación de un documento comunitario de memoria. 8. Exposición pública de obras artísticas elaboradas durante el proceso.	
“Tejiendo vida y comunidad”	Esta estrategia surge de la necesidad de acompañar a las personas de Bojayá en la reconstrucción de sus vínculos y en la recuperación de sus vidas después de la masacre porque más allá del duelo y la memoria, esta estrategia se enfoca en la recuperación de la vida cotidiana, la organización comunitaria y el fortalecimiento de las redes de apoyo que permiten sostener a las familias en su proceso de sanación. Como afirman Díaz y Valencia (2020), una intervención en crisis adecuada busca primero procesar el impacto emocional y evaluar los daños psicológicos, y luego	Fortalecer las redes familiares y comunitarias mediante acciones de acompañamiento emocional, recuperación del tejido social y promoción de prácticas colectivas.	1. Fase de acogida y escucha comunitaria – 1 mes 2. Fase de fortalecimiento emocional y redes de apoyo – 1 mes y medio 3. Fase de reconstrucción del tejido comunitario – 1 mes 4. Fase de cierre y proyección – 15 días	1. Actividades prácticas para identificar recursos personales y familiares que han permitido seguir adelante (taller). 2. Actividades de tejido, dibujo, manualidades o construcción colectiva que permitan a las personas conversar mientras reconstruyen vínculos. 3. Conformación de pequeños grupos permanentes (mujeres, jóvenes, adultos) para acompañamiento emocional y actividades de fortalecimiento comunitario (Grupo de apoyo).	Desde una perspectiva psicosocial, de acuerdo con Bello (2010), “se reconoce que los daños de la guerra no se limitan a lo material; también alteran las subjetividades, las relaciones y las interacciones en las que estas se configuran. Estas transformaciones afectan de manera profunda a individuos, familias y comunidades” (p. 41). En este sentido, se espera que la comunidad de Bojayá logre fortalecer sus lazos internos, recuperar la confianza entre familias, reactivar redes de apoyo y

acompañar la superación de la crisis, favoreciendo la toma de decisiones y restableciendo su equilibrio emocional. Por eso, acompañar no solo implica escuchar el sufrimiento, sino ayudar a restablecer relaciones, reactivar roles comunitarios y promover actividades que devuelvan sentido, pertenencia y capacidad de agencia.

4. Espacio para aprender estrategias de comunicación, resolución de conflictos y apoyo familiar desde la experiencia de la comunidad (Taller).
 5. Creación de una pieza simbólica elaborada por la comunidad que represente la unión, la esperanza y la capacidad de seguir adelante (mural).
 6. Reunión comunitaria para compartir los aprendizajes, logros y compromisos de continuidad del proceso.

contar con herramientas para sostener sus procesos emocionales y organizativos. La intención siempre será que las personas vuelvan a sentirse acompañadas y capaces de enfrentar de manera colectiva las heridas que dejó la violencia. además, se espera que la vida cotidiana recupere su ritmo, que las relaciones vuelvan a tejerse desde la solidaridad y que la comunidad reafirme su fuerza para seguir construyendo futuro en su territorio.

<p>“Hacia el camino del duelo para sanar el corazón”</p>	<p>La estrategia se fundamenta en la comprensión del duelo como un proceso psicosocial y no únicamente individual. De acuerdo con Martín-Baró (1990), la violencia y la guerra generan un trauma psicosocial que desgarró el tejido</p>	<p>Fortalecer el acompañamiento emocional individual y colectivo, promoviendo espacios seguros y culturalmente pertinentes para vivir y expresar sus procesos de duelo.</p>	<p>Fase 1. Presentación estrategia (2 días) Fase 2. Elaboración y simbolización (4 meses) Fase 3. Integración y cierre (3 meses)</p>	<p>1. Convocatoria de participantes para presentar la estrategia. 2. Cartografía social del duelo para identificar lugares significativos de dolor y de memoria. 3. Taller de sensibilización sobre los tipos y etapas del duelo.</p>	<p>Se espera que las personas logren transitar por las etapas del duelo de forma activa, recorriendo el camino del duelo de una manera sana y saludable. Además, de suministrarles espacios simbólicos para compartir su dolor a través de</p>
--	---	---	--	---	--

<p>social, destruye aquellos símbolos compartidos por la comunidad y rompe la estructura de las relaciones y dinámicas sociales, evento que genera un duelo colectivo. Además, la comunidad de Bojayá enfrenta un duelo suspendido, donde el proceso natural de elaboración no pudo iniciarse porque no hay una verificación de la pérdida. Es decir, sin un cuerpo, la mente puede quedar sumergida en un estado de negación o en una búsqueda interminable, lo que impide elaborar un duelo de forma psicosocialmente sana.</p>	<p>4. Creación de espacio simbólico comunitario. 5. Espacios de escritura creativa y narración oral para dignificar el recuerdo de las víctimas. 6. Talleres de pintura y música para que los participantes expresen lo que no pueden comunicar con sus palabras. 7. Capacitación a un grupo de líderes en primeros auxilios psicológicos y acompañamiento en duelo. 8. Evento para compartir los productos del proceso junto a los logros, dificultades y aprendizajes.</p>	<p>expresiones artísticas y culturales propias del territorio; siendo este un proceso compartido de transitar juntos el camino del duelo, fortalecimiento los lazos comunitarios, la resiliencia, la agencia y el apoyo mutuo. Esto se convierte en un acto de reparación simbólica, demostrando que este proceso va más allá de lo económico y debe abordar las dimensiones sociales, culturales y psicológicas de los territorios afectados por los hechos de violencia.</p>
---	--	--

Nota. La tabla describe de manera detallada el contenido correspondiente a las estrategias psicosociales diseñadas a partir del análisis del documental “Bojayá: entre fuegos cruzados”.

Fuente. Autoría propia (2025)

Informe Analítico y Reflexivo de la Experiencia de Foto Voz

Territorios que Hablan: la Memoria Inscrita en el Paisaje

El territorio no solo es el escenario donde transcurre la vida cotidiana, sino también el espacio donde se tejen las memorias, los símbolos y las emociones colectivas que conforman la identidad de una comunidad. A partir de la experiencia, los ejercicios realizados revelan que el contexto es un entramado vivo que guarda las huellas del pasado y refleja la manera en que las personas se apropian de su entorno desde la resistencia, la sanación y la esperanza. Es decir, en las fotografías se evidencia cómo el territorio herido por la violencia se convierte, a través de la mirada de sus habitantes, en un lugar de resignificación y reconstrucción emocional. Como lo afirma Montoya (2020):

A través de Foto-voz se obtiene la posibilidad de percibir el mundo desde el punto de vista de los marginados, los menos representados y de las poblaciones vulnerables, lo cual incrementa el poder y voz individual de los participantes a través de las imágenes y las narrativas (p. 23).

En este sentido, cada imagen da cuenta de un proceso simbólico profundo: postes perforados por balas, casas agrietadas, caminos vacíos o escuelas rurales que hoy representan unión, memoria y futuro. Estas expresiones visuales nos muestran cómo las comunidades, lejos de renunciar a su historia, la transforman en un relato de vida y aprendizaje. Conforme a ello cada uno de los territorios se asume como un cuerpo que guarda cicatrices, pero también como un ser que florece gracias al esfuerzo colectivo. Así, los espacios antes marcados por el miedo se reinterpretan como escenarios de encuentro, arte y resistencia social, permitiendo, como lo señala Montoya (2020) “describir una problemática desde el potencial que representan las imágenes y mejorar el entendimiento de las necesidades de la comunidad” (p. 23).

Sumando a lo anterior, los ejercicios realizados reflejan profundamente la manera en que las comunidades se apropian de sus contextos y construyen significados en torno a su territorio. A través de las imágenes capturadas en municipios como Inzá (Cauca), Paicol (Huila), Nátaga (Huila), Togoima Centro y La Plata (Huila), se revelan múltiples formas de habitar, sentir y transformar los espacios cotidianos. Cada fotografía se convierte en un acto de memoria colectiva, en una narración visual donde se entrelazan la historia, el dolor, la esperanza y la resiliencia comunitaria. En este sentido, se retoman las premisas del construccionismo social, según las cuales:

Rescatamos las premisas del construccionismo al constatar que aquello que consideramos como real, normal y natural es una forma determinada de ver y no lo absoluto. Las construcciones varían de grupo a grupo, de cultura a cultura y de sociedad a sociedad, reconociendo como válidos no sólo el saber científico, sino también el saber popular y el marcado por la propia experiencia y vivencia (Cantera, 2009, p. 21).

En el caso de Inzá, Cauca, las fotografías de Ángela Gutiérrez plasman la dualidad entre la herida del conflicto y la resistencia viva del pueblo. Los postes perforados por las balas, los juguetes abandonados y la estación de policía reconstruida son símbolos de una memoria dolorosa; sin embargo, las imágenes del mercado, los jóvenes bailando y los murales comunitarios expresan la fuerza de una comunidad que no se rinde ante el pasado. Aquí, la apropiación del territorio se manifiesta a través de la reconstrucción simbólica y la recuperación del espacio público como lugar de encuentro y expresión colectiva.

En Paicol, las imágenes de Luisa Fernanda revelan un diálogo íntimo entre el paisaje natural y las emociones humanas. Las casas agrietadas, los muros con grafitis descoloridos y los juegos infantiles deteriorados muestran las cicatrices de la violencia, pero también la persistencia de la vida. Por otra parte, la flor amarilla que resalta entre un campo de flores rojas simboliza el renacer individual y comunitario, una metáfora de la resistencia silenciosa que habita en los

sobrevivientes. Estas fotografías muestran que apropiarse del contexto implica reconocer su historia, pero también sembrar nuevas formas de esperanza.

Desde Nátaga, el trabajo de María Cristina permite comprender el territorio como un espacio educativo y de reconstrucción. Las imágenes de los caminos rurales, las bancas vacías y la escuela abierta al horizonte reflejan una comunidad que deposita su confianza en la educación como herramienta para transformar la realidad. En este contexto, la subjetividad se expresa en la manera en que la escuela se convierte en símbolo de unión, resistencia y posibilidad.

En coherencia con lo planteado por Bello (2010), el empoderamiento no se reduce al acceso a espacios de decisión, sino que involucra procesos internos mediante los cuales las personas se perciben con la capacidad y el derecho de incidir en sus contextos. Por tanto, el territorio es vivido no sólo como un lugar físico, sino como un escenario emocional donde la educación fortalece los lazos y proyecta el futuro.

Por su parte, Jilary Ipia, desde Togoima, representó la experiencia del dolor y la sanación en los espacios íntimos del hogar. Donde las imágenes de mujeres que se liberan del silencio y se reconcilian con la vida evidencian una apropiación simbólica del territorio desde el cuerpo y la memoria. En ellas, el contexto se convierte en un reflejo de la lucha femenina contra la violencia y de la búsqueda de libertad interior.

Cada imagen capturada en los diferentes municipios no sólo representa un paisaje o un espacio físico, sino una interpretación subjetiva de la realidad. En consonancia con lo expuesto por Cantera (2009), la comprensión de los fenómenos sociales parte de los significados que los individuos otorgan a sus experiencias, los cuales emergen del diálogo entre su mundo interno y las dinámicas socioculturales que los rodean.

Finalmente, en la vereda El Cedro, municipio de La Plata (Huila) se evidencia el vínculo emocional entre la comunidad y la naturaleza. Las imágenes del amanecer, los cafetales, la cruz y los niños jugando son expresiones simbólicas del renacer colectivo y de la esperanza que surge del trabajo y la unión. En este contexto, el territorio es un espacio espiritual donde la memoria se mezcla con el deseo de vivir en paz y donde el sentido de pertenencia se construye día a día a través del esfuerzo compartido.

El análisis colaborativo del grupo permitió reconocer que, aunque cada experiencia tiene sus particularidades, todas las narrativas visuales convergen en tres dimensiones centrales: la memoria, la resistencia y la esperanza. De esta manera, las imágenes muestran cómo la comunidad se apropia del territorio desde sus emociones, su historia y sus prácticas cotidianas. La fotografía se convierte en un medio de expresión de la subjetividad colectiva, permitiendo visibilizar la identidad cultural y emocional que une a quienes habitan estos lugares.

En consonancia con lo planteado por Rodríguez et al. (2002), es esencial que los procesos psicosociales no se limiten a la atención individual, sino que fortalezcan el tejido social a través de estrategias comunitarias que integren la participación de todos los actores locales. Así, se destaca la importancia de desarrollar servicios de base comunitaria, incorporar facilitadores conocedores de la cultura y la idiosincrasia del territorio, y promover actividades educativas sobre temas psicosociales como vía para la reconstrucción colectiva y el fortalecimiento de la convivencia. En este sentido, las prácticas participativas como el *Photovoice* no solo documentan la realidad, sino que contribuyen activamente a la creación de una cultura de paz y al empoderamiento de las comunidades desde su propia voz.

Símbolos que Curan, Memorias que Unen

En los ensayos visuales y narrativos presentados, se pueden identificar diferentes valores simbólicos que manifiestan las formas particulares de narrar y metaforizar la violencia en los diferentes entornos. Estos símbolos recuerdan la fortaleza de las comunidades, su capacidad de protección y recuperación, y la posibilidad de transformación, destacando que, aunque la violencia deja cicatrices invisibles, asimismo puede abrir caminos hacia procesos de sanación y restauración. Reflejando emociones profundas de dolor, silencio, miedo y pérdida, que evidencian el impacto emocional de la violencia en los individuos y las comunidades. Sin embargo, surgen valores positivos como la resistencia, el amor, la unión, la esperanza, la solidaridad y la fe en un futuro mejor.

De esta manera la subjetividad se manifiesta mediante metáforas que expresan la lucha interna, la resiliencia y la capacidad de transformar el sufrimiento en acciones colectivas de unión y crecimiento, demostrando cómo las experiencias individuales y colectivas se entrelazan en la reconstrucción de narrativas que buscan alcanzar y dar sentido a lo psicosocial, como menciona González (2013) "la unidad de lo simbólico y emocional, representada en el sentido subjetivo, es la unidad fundamental que define el carácter subjetivo de las experiencias humanas" (p. 35), esto permite entender que los símbolos, emociones y experiencias personales se integran para construir significados compartidos que fortalecen la identidad y la memoria colectiva frente a las diferentes violencias que hay en el entorno.

De esta manera, las narrativas construidas permiten entender cómo las comunidades enfrentan el dolor y la pérdida, y cómo encuentran en la resistencia y la solidaridad una vía para sanar y avanzar. Del mismo modo, muestran que, aunque la violencia deja heridas profundas,

también puede ser un motor para la recuperación, el fortalecimiento de la identidad y la construcción de un futuro basado en la esperanza y la transformación social.

Memorias que Viven y Refuerzan el Tejido Social

En comunidades que han atravesado el conflicto armado, la metodología de PhotoVoice puede llegar a ser una herramienta demasiado poderosa para activar y preservar las memorias vivas. Ya que a través de cada fotografía y narrativa se puede expresar y documentar las experiencias históricas de la comunidad, visibilizando aquellos hechos que han sido silenciados o tergiversados con el paso del tiempo. Mediante una imagen se pueden representar símbolos concretos como caminos, objetos, fechas, espacios o escenas transformadoras en soportes visuales claves en la memoria colectiva. Estas, al ser acompañadas con relatos personales de conocimientos comunitarios, logra evidenciar aquellos hechos donde se pueden reflejar los testimonios orales, con imágenes entrelazadas donde estas narrativas se vuelven completas y sensibles acerca de la violencia vivida. Bello (2010), menciona que algunos procesos psicosociales deben estar complementados con el impacto simbólico y comunitario, ya que la memoria es fundamental en los procesos de reparación integral y la reconstrucción del tejido social.

Dentro de este proceso encontramos algunos puntos clave: en primer lugar, la resignificación del pasado, ya que, a través de esta, no solamente se recuerdan los hechos que han sido dolorosos, sino que se pueden interpretar y darles un sentido digno en donde se resalte a las víctimas; el fortalecimiento de identidades, mediante estas experiencias podemos fortalecer a cada una de las comunidades y sus vínculos, fomentando el sentido de pertenencia; la agencia política, es decir, narrar y tomar cada una de las fotografías puede ser objeto de estudio, lo que a su vez convierte a los sujetos en activos de memoria y transformación; y la movilización de

significados sociales ya que cada una de estas fotografías es un espacio de socialización que permite que la memoria comunitaria siga viva, enmarque lo que esta ha vivido y se refleje en instituciones e incluso en naciones.

Según Cantera (2009), la foto intervención es un recurso que ayuda a la posibilidad de la reflexión basada en la crítica, lo que favorece la participación y el diálogo en comunidad. Esta actividad contribuye a que los procesos de reparación sean simbólicos a la sanación emocional y sobre todo a la reconstrucción del tejido social, ya que mediante este podemos reconocer cómo la comunidad ha vivido su proceso y cómo lo ha afrontado. Al mismo tiempo, en términos políticos, podemos evidenciar las versiones oficiales, la visibilización de injusticias y los aportes que ésta ha dado a la construcción de la memoria histórica y aquellos elementos que han sido esenciales para la no repetición y la reconciliación. En espacios o comunidades que han sido víctimas del conflicto, la fotografía y la narrativa son expresiones artísticas que a su vez ayudan a dinamizar la memoria, a fortalecer la comunidad y a transformar algunos pensamientos en propósitos que pueden aportar a que la comunidad siga tejiendo su futuro.

Renacer entre la Violencia

Pese a las profundas heridas que la violencia ha dejado en los territorios, los conceptos narrados y fotografiados revelan una poderosa capacidad de transformación y resistencia. En cada territorio se entrelazan memorias de dolor con gestos de vida, esperanza y fortaleza que surgen como actos de afrontamiento, donde la comunidad ha hecho del recuerdo una herramienta de sanación y no de condena. Las imágenes y sus narrativas muestran que la resiliencia no se limita a sobrevivir al daño, sino que se construye al fortalecer el territorio y al transformar el miedo en acción colectiva. Las fotografías no son simples registros visuales, sino testimonios simbólicos de resistencia que revelan cómo la vida persiste y se reivindica en escenarios donde la

guerra y/o la violencia pretendieron silenciarla. En este punto, Montoya (2020) menciona que, "a través de las fotografías se obtiene la posibilidad de percibir el mundo desde el punto de vista de los marginados, los menos representados y de las poblaciones vulnerables" (p. 23).

Las imágenes obtenidas en los diferentes contextos evidencian manifestaciones resilientes que se materializan en la cotidianidad; el acto de volver al mercado, las aulas abiertas, las reuniones comunitarias, la solidaridad entre vecinos, la educación, las raíces de esperanza, los nuevos amaneceres, las verdes montañas, los cafetales, las expresiones artísticas, el acto de abrir las puertas de una tienda que alguna vez fue testigo del miedo y el florecer ante el conflicto, se transforman en gestos de afirmación vital. Cada fotografía y su narrativa expresan que la resiliencia no es una negación del sufrimiento, sino una forma de otorgarle sentido, de configurar la experiencia dolorosa en un relato que dignifica y empodera. Como afirman Rodríguez y Cantera (2016):

Una vez realizadas las fotos y darse a la tarea de rescatar su historia, a través de las fotos y el relato que realizan, ellas visibilizan sus estrategias de afrontamiento ante las condiciones de adversidad a las que han sido expuestas. Favoreciendo así la oportunidad de verse no como víctimas, sino como resistentes y resilientes a situaciones de dominio y opresión (p. 942).

La resiliencia se expresa en el acto de permanecer, de cuidar la tierra, de acompañar al otro y de reconstruir la confianza social desde pequeños gestos de encuentro. Todas estas fotografías dan cuenta de un territorio que ha aprendido a sostener la vida sobre un suelo herido, que siembra no solo maíz o café, sino futuro.

La experiencia que aborda la violencia intrafamiliar, un tipo de violencia devastadora en su impacto psicosocial; en sus fotografías muestra no solo el dolor y la fragilidad que esta problemática genera, sino también las múltiples formas de resistencia que emergen en medio de la opresión. En esta experiencia se observa la fuerza y la capacidad de las mujeres que, impulsa a

mantener la crianza, a proteger a sus hijos, a sostener a sus familias y a buscar apoyo en medio del dolor. Mujeres que han sabido transformar el sufrimiento en unión y fuerza colectiva. La Ruta Pacífica de las Mujeres (2013) menciona que, "para salir del lugar del dolor, las mujeres han aprendido a no dejarse arrebatar la dignidad y poner el valor de la vida por delante de cualquier cosa" (p. 81). Estas manifestaciones reflejan un proceso resiliente basado en la palabra compartida, en el cuidado mutuo, en el liderazgo, en la búsqueda de justicia y en la organización comunitaria.

En conjunto, estas experiencias nos revelan que las manifestaciones resilientes se evidencian en aspectos como: la memoria como acto de resistencia que se niega a olvidar y resiste al silencio, el arte que sana y reconstruye lo roto, en la unión y la solidaridad que abrazan el dolor compartido y funcionan como soporte emocional y en la cultura que mantiene viva la esencia de la comunidad. Las comunidades retratadas hacen visible su capacidad para reconstruir la confianza, sostener el tejido social y resignificar el territorio, demostrando que la resiliencia es también una práctica de defensa de la vida. Todas las manifestaciones observadas evidencian que, frente a las múltiples violencias vividas, las comunidades no permanecen en la pasividad, sino que responden desde la solidaridad, la memoria viva y la creatividad.

Pensar, Sentir y Transformar

Los ejercicios realizados permitieron reconocer cómo el conflicto armado colombiano ha dejado una marca imborrable en el tejido social de los territorios, desencadenando hechos violentos que han vulnerado los derechos humanos de las comunidades. Pero también se ha identificado cómo desde un lenguaje artístico pueden emerger voces de resistencia, empatía, sanación y esperanza. Por medio del registro fotográfico llevado a cabo, se evidencia que la violencia no solo fractura las estructuras internas y externas de las personas, sino también los

vínculos, las percepciones y sentidos de las comunidades. No obstante, este ejercicio demuestra que la memoria puede convertirse en un acto político, es decir, recordar no para revivir el dolor, sino para reconstruir el tejido social, la dignidad de las víctimas y las estructuras que hayan sido modificadas por los hechos de violencia.

Desde una perspectiva psicosocial, la experiencia permite abrir un camino de diálogo y encuentro donde estas narrativas individuales se entrelazan como un símbolo de memoria colectiva de los territorios abordados. Un ejercicio que permite reconocer el sufrimiento del otro, comprender las batallas emocionales y entender lo que hay detrás de cada historia, es un acto de ir más allá, de reconocer esas vivencias de las comunidades y comprender que tienen la capacidad de levantarse, reencontrarse y reconstruir su tejido social. De esta forma, las experiencias se articulan con el ODS 16 (paz, justicia e instituciones sólidas), al promover la construcción de paz desde los territorios; y el ODS 10 (reducción de desigualdades), al proporcionarle una voz a los territorios históricamente silenciados.

Se concluye que, las fotografías y sus respectivas narrativas se convierten en un ejercicio de co-construcción de memoria colectiva, comprendiendo como:

Esa reconstrucción de un pasado significativo que se hace desde el presente, tiempo que requiere, en ciertos momentos, cierto sentido, encontrar brújula cuando se ha perdido, porque cuando el sinsentido hace acto de presencia hay que buscarlo en algún sitio y en ocasiones se encuentra en el pasado, pero no cualquier pasado sino aquello que ha impactado a una sociedad, como sus gestas, sus hazañas, aquello que se celebra, aquello que ha dolido, aquello que ha dotado de cierto regocijo al grupo (Magaña, 2014, p. 304).

Lo que reafirma que el arte no sólo documenta la historia, sino que se erige como un medio de sanación, resignificación y reconstrucción. Convirtiéndose en un punto de partida en el que se transforma aquello que ha dolido en algo más que sufrimiento.

Conclusiones

El trabajo permitió comprender que las narrativas que conforman los relatos de las víctimas del conflicto armado no solo describen los hechos traumáticos, sino que constituyen una visión completa de cómo las personas y las comunidades enfrentan, interpretan y transforman el dolor y los eventos violentos. Dicho de esta forma, Parra (2019) indica que la narrativa de los eventos busca que las víctimas logren narrar su historia de vida, la forma en que experimentaron los hechos violentos como sucesos significativos y las comprensiones subjetivas y significados que le han otorgado a esta experiencia. En el análisis del relato “Nos vinimos a llevar a sus hijos” se evidenció que el desplazamiento forzado, los reclutamientos y los duelos no resueltos se inscriben en la vida cotidiana, pero también activan mecanismos de sobrevivencia que emergen en la forma de narrar, recordar y reconstruir identidad frente a lo vivido.

Por otro lado, el análisis del caso de Bojayá demuestra que las afectaciones bio-psico-socio-culturales del conflicto trascienden el territorio hasta configurar las formas de habitar, relacionarse y sostenerse en lo cotidiano. No obstante, permite ver que, aun en condiciones de despejo, abandono y fractura comunitaria, persisten prácticas simbólicas que se erigen como elementos resilientes, como, por ejemplo, los rituales propios de la cultura del territorio, las formas de acompañamiento comunitario y los procesos colectivos de reconstrucción. Como lo afirma el Centro Nacional de Memoria Histórica (2013):

Las narrativas, dramatización, objetos y rituales, mediante los que esta se comparte y transmite, es por consiguiente un recurso que los individuos utilizan para contar sus experiencias y un vehículo mediante el cual construimos un sentido de quiénes somos, de nuestra identidad, a partir de experiencias, sentimientos y reminiscencias del pasado (p. 44).

Asimismo, la experiencia de Foto Voz refleja de manera profunda y articulada la importancia de las herramientas visuales en la reconstrucción psicosocial en contextos de

violencia. A través de las imágenes y las narrativas, las comunidades no solo expresan sus realidades, sino que también logran transformar su dolor y sus heridas en un acto de resistencia simbólica. Este ejercicio evidencia cómo la imagen y la narrativa, se convierten en medios poderosos para visibilizar las historias silenciadas, permitiendo a las personas recuperar su voz y fortalecer su sentido de pertenencia y agencia frente a las adversidades. Una vez realizadas las fotos y darse a la tarea de rescatar su historia, a través de las fotos y el relato que realizan, ellas visibilizan sus estrategias de afrontamiento ante las condiciones de adversidad a las que han sido expuestas. Favoreciendo así, la oportunidad de verse no como víctimas, sino como resistentes y resilientes a situaciones de dominio y opresión (Alencar et al., 2016).

Examinando los enfoques psicosociales y narrativos utilizados en los casos de violencia y desplazamiento en Colombia identificamos la importancia de comprender los traumas desde una perspectiva que reconozca todo el sufrimiento y a su vez las capacidades de afrontamiento y resiliencia de las víctimas. La narrativa es una herramienta fundamental que a su vez les permite reconstruir su identidad, sanar su sufrimiento y alcanzar una transformación social, permitiendo a las víctimas externalizar su dolor, resignificar sus historias y fortalecer su sentido de agencia. Como señala Nensthiel (2015), “el enfoque narrativo aporta la posibilidad de valorar los recursos en la experiencia vivida por las personas, permite honrar sus historias, resaltar actos heroicos y logros para salir adelante a pesar de la adversidad” (p. 4:31). Esto nos muestra que, a través del relato, las víctimas no solo enfrentan su historia de dolor, sino que también construyen su camino lleno de esperanza y resistencia.

El desarrollo de esta actividad, permitió comprender la relevancia del enfoque narrativo como herramienta fundamental para el análisis de experiencias traumáticas en contextos de violencia, especialmente dentro de la realidad colombiana. A través del estudio de los diferentes

relatos, recursos audiovisuales y el análisis colaborativo, fue posible identificar cómo las narrativas personales se convierten en un medio para resignificar el sufrimiento, visibilizar los impactos psicosociales y reconocer los recursos internos y colectivos que emergen en los procesos de afrontamiento y resiliencia. En conclusión, como lo afirma Vásquez (2010):

Entender la complejidad de los conflictos de hoy –las motivaciones estructurales y coyunturales, el involucramiento de actores, los efectos sobre la población en general y la interferencia positiva o negativa que generan los proyectos y la asistencia ofrecida sobre el conflicto-, es pieza clave a la hora de realizar una intervención sensible al conflicto (p. 14).

Referencias Bibliográficas

Alencar, R. & Cantera, M. (2016). La Fotointervención como Instrumento de Reflexión sobre la Violencia de Género e Inmigración.

<https://pepsic.bvsalud.org/pdf/tp/v24n3/v24n3a09.pdf>

Beristain, C. (2012). Acompañar los procesos con las víctimas. Colombia: PNUD; Programa Promoción de la Convivencia, 1, pp. 1-134

<https://biblioteca.hegoa.ehu.eus/registros/18967>

Bello, M. (2010). Tendencias del Acompañamiento Psicosocial y Estrategias para la Identificación de Recursos Protectores y de Afrontamiento. El daño desde el enfoque psicosocial. Programa de Iniciativas Universitarias para la 13 Paz y la Convivencia (PIUPC) Universidad Nacional de Colombia. 59-63.

<https://s482d1edda3d16923.jimcontent.com/download/version/1393860977/module/6660296754/name/Da%C3%B1o%2>

Bello, M. (2010). Propuesta para la Formulación de Indicadores de Seguimiento y Evaluación a los Proyectos de Acompañamiento Psicosocial. El daño desde el enfoque psicosocial. Programa de Iniciativas Universitarias para la Paz y la Convivencia (PIUPC)V Universidad Nacional de Colombia. 100-110.

[https://www.google.com/url?sa=i&url=https%3A%2F%2Fs482d1edda3d16923.jimcontent.com%2Fdownload%2Fversion%2F1393860977%2Fmodule%2F6660296754%](https://www.google.com/url?sa=i&url=https%3A%2F%2Fs482d1edda3d16923.jimcontent.com%2Fdownload%2Fversion%2F1393860977%2Fmodule%2F6660296754%2)

Centro Nacional de Memoria Histórica (2013). Recordar y Narrar el Conflicto. Herramientas para Reconstruir Memoria Histórica.

<https://centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2009/recordar-narrar-el-conflicto.pdf>

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2024). «¿Qué le digo yo? Ya no se sabía qué dolía más». Daños, afectaciones psicosociales y recursos de afrontamiento en víctimas y sobrevivientes de violencia paramilitar en Colombia.

https://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2024/10/InformePsicosocial_WEB.pdf

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2025). Bojayá: La guerra sin límites.

<https://centrodememoriahistorica.gov.co/?s=Bojaya>

Cantera, L. (2009). La foto intervención como herramienta docente. *Revista de Enseñanza de la Psicología: Teoría y Experiencia* Vol. 5 (1).

https://www.researchgate.net/publication/37808070_La_fotointervencion_como_herramienta_docente

Díaz, S., & Del Toro, M. (2020). La Intervención en Crisis en Situaciones Traumáticas.

Congreso Internacional de Investigacion Academia Journals, [s. l.], v. 12, n. 1, p. 1297–1302. <https://research-ebSCO-com.bibliotecavirtual.unad.edu.co/linkprocessor/plink?id=7dd71458-986a-3b64-8c26-4ec3ba1a26b7>

El Tiempo Casa Editorial. (2022, 17 de diciembre). *'Bojayá: entre fuegos cruzados', documental sobre la masacre en esa población del Chocó* | El Tiempo. [video]. Youtube.

<https://www.youtube.com/watch?v=N3bW0V98HT4&t=313s>

Fernandez, M. (2019). Reconstrucción y fortalecimiento de las redes sociales como apoyo a familias en condición de desplazamiento forzado. *Tesis Psicológica*, 14(1), 48-65.

<https://doi.org/10.37511/tesis.v14n1a3>

- Grupo de Memoria Histórica (2013). ¡BASTA YA! Colombia: Memorias de guerra y dignidad, Bogotá, Imprenta Nacional. <https://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2021/12/1.-Basta-ya-2021-baja.pdf>
- Grupo Banco Mundial (2009). Voces: Historias de violencia y esperanza en Colombia. (1), 1-53. <https://documentos.bancomundial.org/es/publication/documents-reports/documentdetail/228981468243580381/voces-relatos-de-violencia-y-esperanza-en-colombia>
- González, F. (2013). La subjetividad en una perspectiva cultural histórica: avanzando sobre un legado inconcluso. <http://www.scielo.org.co/pdf/recs/n11/n11a02.pdf>
- La Ruta Pacífica de las Mujeres (2013). La Verdad de las Mujeres, Víctimas del conflicto armado en Colombia. Versión resumida. Bogotá. <https://rutapacifica.org.co/documentos/versionresumidacomisioneverdadymemoria.pdfA>
- Martínez, E. (2015, 25 de mayo). *La pregunta como herramienta*. [video]. Youtube. <https://youtu.be/pT64PL4nAzs>
- Martín-Baró (1985). Hacia una psicología de la liberación. Revista electrónica de Intervención Psicosocial y Psicología Comunitaria. https://www.academia.edu/14982035/Hacia_una_psicolog%C3%ADa_de_la_liberaci%C3%B3n
- Martín-Baró, I. (1990). Guerra y salud Mental. En Baró. Psicología Social de la Guerra: Trauma y Terapia. San Salvador: UCA Editores. <https://www.uca.edu.sv/coleccion-digital-IMB/wp-content/uploads/2015/11/1990-@-Psicolog%C3%ADa-social-de-la-guerra-trauma-y-terapia.pdf>

- Montoya, E. (2020). Foto voz como técnica de investigación en jóvenes migrantes de retorno. *Trayectorias migratorias, identidad y educación*. p. 15-49. <https://research-ebSCO-com.bibliotecavirtual.unad.edu.co/linkprocessor/plink?id=7126901f-eff2-37e4-91a2-38ba834d0687>
- Ministerio de Salud y Protección Social (2017). Programa de atención psicosocial y salud integral a víctimas del conflicto armado – PAPSIVI: Documento Marco.1-82 <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/DE/PS/Documento-Marco-papsivi-2017.pdf>
- Magaña, M. (2014). Memoria colectiva: Procesos psicosociales. *Región y Sociedad*, 26(59), 303–310. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-39252014000200011
- Nensthiel, M. (2015, 30 de septiembre). *Enfoque narrativo Colombia* [video]. YouTube. <https://youtu.be/5mitHZavXug>
- Parra, M. (2019). La narración cómo estrategia de resignificación de la subjetividad en víctimas del conflicto armado. *Revista Kavilando*, 11(1), 191–221. <https://bibliotecavirtual.unad.edu.co/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=edsdnp&AN=edsdnp.7225269ART&lang=es&site=eds-live&scope=site>
- Rodríguez, J. (2024). Resiliencia en mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia. <https://repository.unad.edu.co/jspui/bitstream/10596/67910/4/jrodriguezg.pdf>
- Rodríguez, J., De la Torre, A., & Miranda, C. (2002). La salud mental en situaciones de conflicto armado. En *Biomédicas* Vol. 22 pp. 337-346. <https://www.redalyc.org/pdf/843/84309603.pdf>

- Rodríguez R., & Cantera, L. (2016). La foto intervención como instrumento de reflexión sobre la violencia de género e inmigración. En *Temas en Psicología*, Vol. 24, nº 3, pp. 927 - 945.
<https://dx.doi.org/10.9788/TP2016.3-09>
- Segovia, S., Fuster, D., & Ocaña, Y. (2020). Resiliencia del docente en situaciones de enseñanza y aprendizaje en escuelas rurales de Perú.
<https://www.redalyc.org/journal/1941/194163269020/html/>
- Serrano, R., & Ruiz, E. (2013). Violencia simbólica en Internet. *Ra Ximhai*, 9(3), 121-139.
<https://www.redalyc.org/pdf/461/46128387007.pdf>
- Silva, C., & Martínez, M. (2004). Empoderamiento: Proceso, Nivel y Contexto. *Psykhe* (Santiago), 13(2), 29-39. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22282004000200003>
- Tamayo, W. (2019). *Armed conflict and mental health in Colombia*. Cambridge University Press. <https://hdl.handle.net/20.500.12494/51092>
- Trujillo, S. (2011). Resiliencia: ¿Proceso ó capacidad? Una lectura crítica del concepto de resiliencia en 14 universidades colombianas. *Revista Iberoamericana de Psicología*, 4(1), 13-22. <https://www.redalyc.org/pdf/7423/742380643002.pdf>
- Tomm, K. (1985). Circular interwieving: A multifaceted clinical tool. In D. Campbell y R. Draper (eds.), *Applications of systemic family therapy: The Milan model*. New York: Grune & Straton.
https://www.academia.edu/39826718/Karl_Tomm_La_entrevista_como_intervenci%C3%B3n
- Urrego, Z., Natib, A., & Ramírez, G. (2024). Salud mental y psicosocial en supervivientes a la masacre de Bojayá: estudio narrativo de tópicos.
<http://www.scielo.org.co/pdf/suis/v56/2145-8464-suis-56-e24015.pdf>

- Vásquez, O. (2010) Sensibilidad al conflicto. Principios, estrategias metodológicas y herramientas. Unidad 6: formulación de estrategias. planeación o re-diseño de proyectos de la sensibilidad al conflicto P. 66-80. <https://bivipas.unal.edu.co/handle/10720/356>
- Vera, B., Carbelo B., & Vecina, M. (2006). La experiencia traumática desde la Psicología Positiva: Resiliencia y Crecimiento Postraumático. En papeles del psicólogo Vol. 27 (1) pp. 40-49. <https://research-ebSCO-com.bibliotecavirtual.unad.edu.co/linkprocessor/plink?id=9ef3d449-de47-3d69-ad87-9df2afab0da2>
- White, M. & Epston, D. (1990). Medios narrativos para fines terapéuticos. Barcelona: Paidós. <http://enriqueespejel.com/uploads/6/4/9/7/64973179/medios-narrativos-para-fines-terapeuticos2.pdf>
- White, M. (2004). El trabajo con personas que sufren las consecuencias de trauma múltiple. Desde la perspectiva narrativa. Taos Institute. Chagrin Falls, Ohio USA. <https://dulwichcentre.com.au/el-trabajo-con-personas-que-sufren-las-consecuencias-de-trauma-multiple-desde-la-perspectiva-narrativa.pdf>

Apéndices

Apéndice A

Memorias que viven y refuerzan

<https://youtu.be/Gy-lceaMmiQ?si=i1tb3azBVwZ36JUn>

Nota. El video presenta de manera colectiva la experiencia PhotoVoice desarrollada por el grupo, en la que se integran las distintas narrativas visuales y reflexiones del proceso. *Fuente.* Autoría propia (2025).